Numero 3. Jueves 11 de Abril de 1839. 9 cuartos.

EL ESTUDIANTE.

EL ANTEOJO DE GULLIVER.

Yo supongo al empezar este artículo que mis lectores habrán leido los viages de Gulliver, libro tan entretenido como vulgar; pero si asi no fuese, en su mano está el hacer una de dos cosas, ó leer aquellos viages, ó pasar por alto este artículo.

Gulliver, dicen algunos críticos, para pintar y satirizar los vicios, locuras y ridiculeces de la

especie humana, la miró con un anteojo de larga vista vuelto al revés: entonces vió á los hombres convertidos en *lilliputienses*, esto es, en hominicacos, en entecillos de seis pulgadas, y no pudo menos de sonreirse y hacer sonreir á sus lectores viendo la petulancia, orgullo, vanidad y soberbia de aquellos animalejos pequeñuelos, que no podian sufrir el estrepitoso ruido de un relox de bolsillo, que se asfixiaban metidos hasta las pantorrillas en una caja de rapé, y que divididos en dos bandos, sostenian acaloradamente, con gran peligro de la república y entre manejos ocultos é intrigas de la Córte, las dos contrapuestas opiniones de si los huevos debian romperse para comerlos por la extremidad mas gruesa ó por la mas aguda.

Volvió, continuan diciendo los críticos, volvió Gulliver su anteojo, y á poder de los lentes de aumento vió entonces á los hombres deformes, abultados, monstruosamente grandes, y en espantosa caricatura. Con las barbas del rey se hizo el viagero un peine; en una artesa navegaba un buque construido por él mismo, mientras las damas de la Córte soplando con los abanicos le daban viento, variando sucesivamente entre los 32 rumbos de la rosa náutica para que el ma-

rino pudiese lucir su destreza en la maniobra; por último, el habérsele metido en la boca un niño, como suelen hacer las criaturas de pocos meses con todo lo que agarran, y el haberse sumergido en un plato de ensalada, fueron dos de los principales peligros que acaecieron al pobre extranjero en aquel pais de toscos y descomunales gigantes.

Aqui es donde encaja ahora mi pensamiento, que he de publicar por voz de pregonero, sin perjuicio de poner un anuncio en el *Diario de avisos* cuando Dios quiera que mejoren la impresion, porque en el dia no hay un cristiano que pueda leerle: y es el de ofrecer un premio al que me depare y haga dueño del anteojo de Gulliver; cuyo premio consistirá: en una coleccion del *Guirigay*, encuadernada juntamente con la del *Graduador*, y acompañadas de sus respectivas tenazas para no tener que agarrarlas con la mano; *item*, veinte gruesas de protestas de imparcialidad escrupulosamente estraidas de cierto periodicote por un inteligente, y cuyo peso especifico es muy inferior á su volúmen; *item*, un cálculo estadístico fundado en los partes oficiales dados por los gefes de las tropas de la reina y de las del pretendiente, en donde resulta probado

que han muerto catorce millones de españoles desde 1830 hasta la fecha; *item* un resúmen de los mil y un arreglos trazados por varios ministros para desarreglar la hacienda nacional. A estos efectos de tanto valor ofrezco añadir en efectivo metálico el cuatro-tanto de lo que gane la nacion en el contrato que el gobierno ha celebrado últimamente con el Sr. Sevillano, y entregárselo todo religiosamente al que me entregáre á mí el susodicho anteojo del viagero Gulliver.

—¿Y para qué, me preguntarán VV., para qué quiere el Estudiante ese anteojo?

—¡Ahí es nada! yo esplicaré el uso que de él pienso hacer, y confio en que no habrá quien lo desapruebe.

Véolo todo en España tan pequeño, tan sumamente pequeño, tan apocado y diminuto, que para no morir de encogimiento de corazon, es para lo que necesito ese anteojo. En efecto si miro con él por el lado que aumenta los obgetos, no veré gigantes, no veré colosos; pero veré siquiera hombres del tamaño natural, y me servirá de algun consuelo: miraré á unos, y me parecerán generales y no hormigas; miraré á otros, y me parecerán ministros, y no gusarapos; miraré

á estos, y me parecerán escritores y no pulgas; miraré á aquellos, y me parecerán magnates y próceres, y no sabandijas asquerosas. Volveré mi anteojo á los gefes y corifeos de un partido que se honra con el título de *exaltado*, como para ostentar su mas ardiente celo por la libertad y ventura de su patria; y en vez de su miserable pequeñez, la ilusion óptica me los presentará como entusiasmados patricios, que llevados de un generoso anhelo hácia lo que ellos creen ser mas conveniente, todo lo sacrifican por su objeto sin aspirar al mando para lograr empleos, sin oponerse á sus contrarios por miras de ambicion, sin servirse de las calumnias y groseros insultos para combatir las doctrinas opuestas á las suyas, sin excitar al pueblo á la rebelion y el asesinato, sin promover inmundos motines por lograr la introduccion de contrabando y la dilapidacion de los caudales públicos.

En seguida echaria la visual á eso que ha dado en llamarse partido moderado, á esa gente que tantas veces ha dejado caer de la mano las riendas del Estado por pura flojedad de nervios, y por debilidad de cerebro; á esa multitud numerosa de españoles tibios, que se dejan poner y quitar senadores, diputados y concejales por

no ir á votar á la acera de enfrente; á esa pandilla de pretendidos sabios que invocando la *paz* delante de un pueblo pacífico, el *órden* delante de un pueblo sensato, la *justicia* delante de un pueblo hidrópicamente sediento de ella, lejos de saber acreditar la bandera levantada entre el general aplauso por un orador insigne han consentido que una minoría impotente y pobre tenga la audacia de escupirla y llenarla de lodo. Gracias á mi anteojo yo veria á los tales hombres mas grandes de lo que son; no me parecerian tan flojos y cobardes; no me parecerian tan desunidos y apasionados; se me representarian á la vista como robustas columnas de una monarquía magnífica, como valerosos defensores del órden y de la moral pública, como magnánimos protectores del pueblo, y como antorchas que le guiasen en la oscuridad de la pobreza y en las tinieblas de la ignorancia. Yo estoy seguro de que el anteojo de Gulliver no me habia de presentar á un gran señor prefiriendo la holganza de la Córte al saludable influjo que en sus estados podia tener singularmente en tiempos de elecciones, ni á otro entonado prócer promoviendo la fundacion de un periódico defensor de las doctrinas en que estriba su existencia, para rehusar luego el contri-

buir á esta empresa con unos cuantos pesos duros.

¿Pero quién es capaz de enumerar todo lo que hay de pequeño y miserable en esta bendita tierra que con el auxilio de mi anteojo podria parecer de un regular tamaño? El Sr. Baeza tendria talla granadera, las gracias de cierto *mosáico* me parecerían gracias, los cafes de Madrid pasarían por suntuosos, las lunetas de los teatros serían á mi vista asientos reales y efectivos, tendria por poetas á algunos que escriben versos, y el Manzanares llegaría tambien á parecerme rio.

Y si el poder aumentativo del anteojo de Gulliver no fuese tanto, aun me quedaba el arbitrio de volverle del otro lado, porque disminuyendo lo pequeño llegaría á desaparecer, y perdiéndose de vista tanta y tanta entidad despreciable y baladí, no tendria yo la tristeza de que por todas partes me anduviesen atormentando los ojos. Y aun este recurso no me privaba del mayor mal de los males, que sería el verme solo y mano á mano con Mendizabal en España: yo, porque teniendo en la mano el anteojo no sufriría el efecto de la disminucion; él, porque no hay en el mundo lentes capaces de apocar hasta hacerla imperceptible su enorme y desmesurada grandeza.

CHISMECILLOS.

Gente hay para todo en este mundo. ¿Cómo se podrá creer que ayer se me ha venido un suscritor con un comunicado todo lleno de cuentos como los siguientes? Que Madrid está lleno de *pordioseros*, que Madrid está lleno de *porquería*, que Madrid está lleno de *pícaros*, que Madrid está lleno de *petardistas*, que Madrid está lleno de *perros*, que Madrid está lleno de *pedantes*, que Madrid está lleno de *periódicos* malos, que Madrid está lleno de.... ¡Valgame Dios! ¿Cómo decia?..... ¿Cómo decia? Lleno de..... una cosa que empezaba con *pe* como todas las anteriores, porque el hombre se conoce que era todo de *pees* como el ministro de hacienda. En fin no me acuerdo cual era la otra cosa de que dice él que está lleno Madrid y empieza con *pe*, por lo cual podemos representarla así: p..... con una *pe* y muchos puntos.

Pues en seguida el bueno del comunicante, descendia á ciertos pormenores y pequeñeces muy simples, como v. g.: que en la calle de Preciados, inmediato á la de Capellanes, hay todo el

dia de Dios unos muchachos pobretones que no solo molestan á los que pasan, pidiendo limosna con afan importuno, sino que no dejan parar á la vecindad con sus gritos, pedreas, riñas y palabras escandalosas. Y queria el sandio comunicante que á cuento de esto preguntase yo si habia en Madrid policía, y alcalde en el susodicho barrio; como si los periódicos no tuviesen otra cosa de que hablar, y como si el gobierno municipal y civil hiciese caso de tales avisos.

Pues con otros chismecillos me venia tambien el comunicante, pero los dejo para otro dia en que haya menos tela cortada, que á los lectores de las provincias todas estas cosas les importan tanto como á Luis Felipe la pacificacion de España.

NOTICIAS VARIAS.

Todos los periódicos españoles y franceses dicen que ya hay en Francia nuevo ministerio: yo solo digo que no es verdad.

Demostracion. Han sido nombrados: de lo interior M. Gasparin, par de Francia; de justicia

y cultos M. Girod (de l' Ain), par de Francia; de negocios extranjeros el duque de Montebello, par de Francia; de la guerra el teniente general Despans-Cubieres; de marina y colonias el baron Tupinier, diputado; de hacienda M. Gantier, par de Francia.—Pues bien, se me objetará ¿cómo despues de hechos estos nombramientos se dice que no hay ministerio?—Porque yo no llamo ministerio á una reunion de hombres que no han de ministrar.

—Al cabo de 31 años se ha erigido por fin en el Prado de Madrid el monumento fúnebre en honor de las víctimas del dos de mayo. Pues á fé á fé que si las víctimas quisieran consolarse de esta tardanza no tenian mas que asomar la cabeza, y verían á la vuelta de la esquina al buen Cervantes que no ha podido conseguir una triste estátua hasta pasados dos siglos muy cabales.

—Corren voces, dice el *Castellano*, de que varios banqueros holandeses é ingleses reunidos han ofrecido al gobierno español, por conducto de su embajador en París, un empréstito de trescientos millones de reales en efectivo.—Para mí sería esta una noticia muy buena si no temiera tres cosas: primera, el mal empleo é inversion del dinero; segunda, las condiciones onerosas

del empréstito; tercera, que sea falsa la tal oferta y soñados los banqueros. En habiendo puesto esta última razon por primera, me ahorraba las otras dos.

—La Gaceta de ayer publica partes del capitan general de Galicia acerca de haber sido muerto el faccioso Antonio Sanchez Raposo (a) Trusgo, Pedro Terron, y otros cuantos facinerosos. Deseamos ver pronto algun parte del mismo gefe militar, en que dé cuenta de haber muerto él por sus escelentísimas manos á una pícara facciosa que está haciendo en Galicia mucho daño, y que tiene por nombre LA INDISCIPLINA.

—*Fr. Gerundio* y el *Eco del Comercio* alaban mucho un Catecismo político de los niños que acaba de publicarse. En *mi humilde opinion*, como dicen todos los presuntuosos, me parece uno de los mas soberanos disparates que puedan cometerse, escribir de política para los niños. «El modo mejor de asegurar las instituciones, dice el *Eco*, es grabar (1) sus ventajas en la tierna fantasía de los niños.» Error, error, error. Poca

(1) El *Eco* escribe *gravar* que es mucho peor.

seguridad puede dar el grabar en fantasías, y en fantasías tiernas, y en fantasías tiernas de niños. El mejor modo de asegurar las instituciones es hacer palpables sus ventajas á los hombres barbados: los principios políticos se enseñan de otro modo, con el buen gobierno se hacen apreciables sus consecuencias.

—Se ha abierto en el Liceo artístico y literario de esta Córte una cátedra de derecho político: estravagante incongruencia que añade una prueba mas á las muchas y cuotidianas del triste estado en que la revolucion ha puesto nuestras cabezas. No entiendo por donde ha podido el gobierno del Liceo acomodar tal enseñanza con lo literario ni con lo artístico, ni como ha podido dejar de lastimarse viendo á la política invadir ese terreno neutral, y profanar el sagrado santuario de las artes y las letras; *profanar* digo y repito, aun suponiendo, como es de suponer, que el catedrático enseñe las que yo tengo por buenas doctrinas. ¡Miseria humana!

—Por parte telegráfico de París se supo en Bayona que el dia 4 por la mañana se abrieron las cámaras francesas, y que inmediatamente co-

menzaron sus tareas. Será lo que Dios quisiere del resultado de ellas, pero en favor de España *cero*.

—Algun santo se quiere morir, pues que ya Cabrera se amansó hasta el punto de celebrar con el general Van-Halen un convenio semejante al tan propugnado de lord Elliot. Digan lo que quieran estoy por la economía de sangre, aunque no sea mas de por ser economía.

—El Castellano de anoche trae un artículo juiciosísimo y en estremo racional, recordando el violento proceder de ciertos señores que ciñen espada contra los escritores públicos, cuando algun artículo de periódico ha solido escocerles. La oportunidad de la cita del *Castellano* está en que los amigos de las personas citadas son los que mas levantan ahora el grito contra el general Espartero, censurándole agriamente el que haya pedido sea castigado el coronel Córdoba por ciertas frases que publicó en un periódico, injuriosas á S. E.

ADVERTENCIAS.

Primera. — Téngase entendido que miente como un bellaco el que dijere que yo soy capaz de poner en un romance octosílabo un verso como este:

« *que se han* COLOCADO *aquí dentro* »

pues aunque así apareció impreso en el romance de mi número anterior, pág. 26, lín. 6, fué error gravísimo de imprenta: como yo le escribí y debe leerse, es de este modo:

« que se han *colado* aquí dentro. »

Segunda. — Aun mayor daño que los cajistas me han hecho los repartidores, cometiendo algunas faltas que no está en mi mano evitar; pero que se corregirán seguramente. De todas maneras ruego á mis suscritores encarecidamente que no dejen de reclamar á los puntos de suscricion en cuanto tuvieren motivo de queja.

OTRO DIALOGO.

—Sr. Estudiante?

—Qué queria V., Sr. regente?

—Mire V. que todavía falta original para completar este número.

—Hombre, no puede ser.

—Cuando yo digo una cosa es porque es así, y todo lo que es puede ser.

—No se enfade V., amigo, que no lo decia por tanto; bien se puede dudar de la exactitud de lo que dice un hombre particular en tiempos en que un rey miente en sus juramentos, y en que tres naciones poderosas engañan á otra con un tratado.

—Todo eso será muy santo y muy bueno, señor Estudiante, pero falta original.

—Ha puesto V. hoy la nota de los puntos de suscricion?

—Pero, señor, si eso lo sabe ya todo el mundo. ¡Válgame Dios, y qué afan tiene V. de ser leido!

—No, sino de ser comprado, señor regente.

—Ola! con que es mas codicia que ambicion de gloria?

—Lo uno y lo otro. Yo le diré á V.: la gloria en ayunas no me gusta, y me pirro por ella despues de comer. Es decir, que para plus-café escelente, pero maldita para almuerzo. Con que asi, ponga V., ponga V. ahí:

Se suscribe á este periódico en Madrid en las librerías de las *Viudas de Paz y de Cruz*; y en las provincias: Alicante en la de *Carratalá*; Badajoz, *Viuda de Carrillo*; Bilbao, *García*; Burgos, *Arnaiz*; Coruña, *Perez*; y en los demas puntos del reino, Canarias, Puerto-Rico y la Habana en *las administraciones de Correos*.

PRECIO DE SUSCRICION.

Para Madrid, llevado á la casa de los señores suscritores, por un mes. . . . . 8 rs.
Para las provincias, franco de porte, por idem. 10

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.